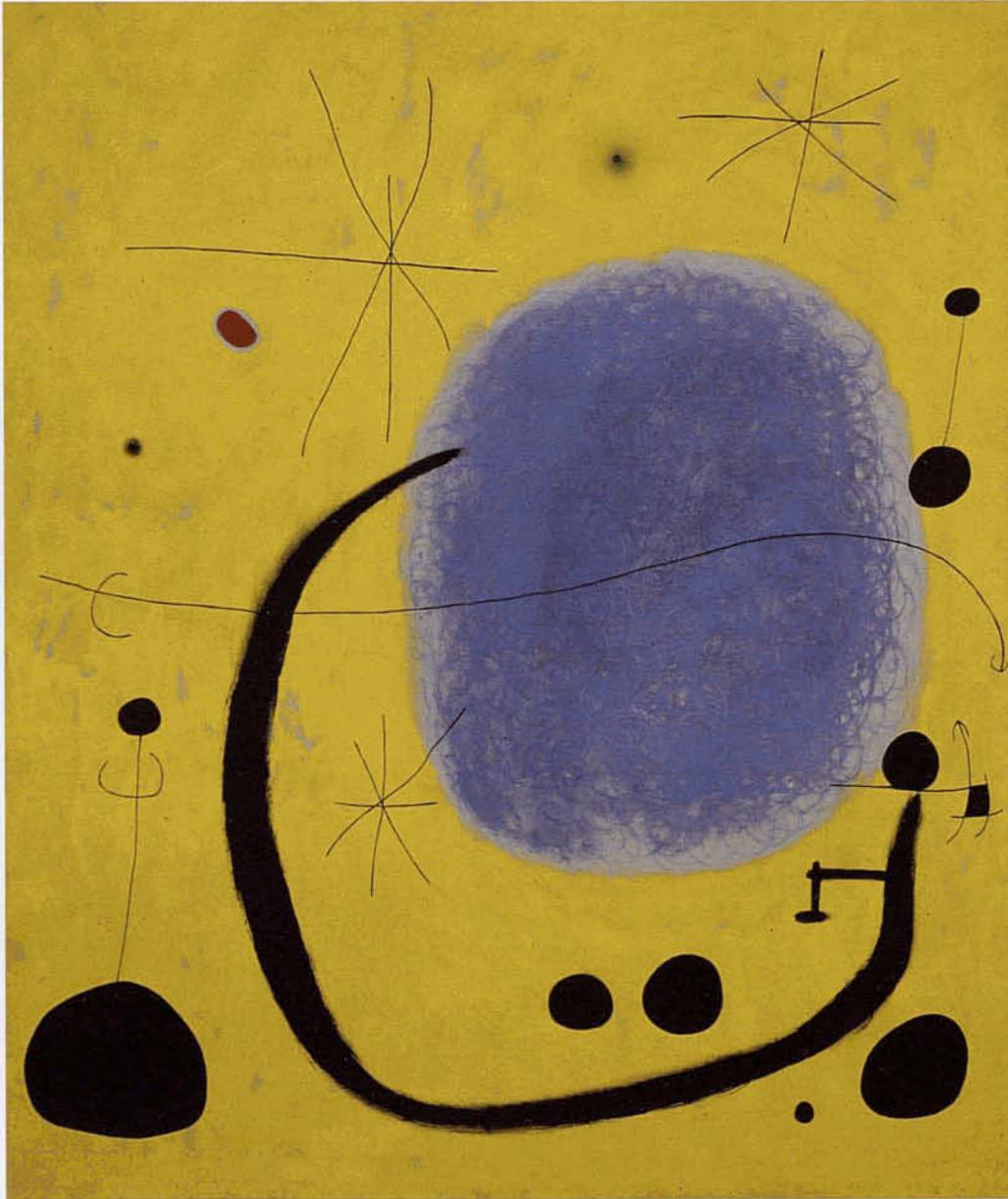


EL FONDO DE OBRA MIRONIANA DE LA FUNDACIÓN JOAN MIRÓ



LA VAILETA, 1919

EL CONJUNTO DE UNAS SIETE MIL PIEZAS, ENTRE DIBUJOS, ESBOZOS, ANOTACIONES, ETC., QUE REFLEJAN TODO EL MATERIAL ORIGINARIO DEL PROCESO CREATIVO DE MIRÓ, QUE EL ARTISTA GUARDÓ METICULOSAMENTE A LO LARGO DE SU VIDA, ES LO QUE DA CARÁCTER ÚNICO Y UNA IDENTIDAD PROPIA AL FONDO DE LA FUNDACIÓN MIRÓ DE BARCELONA, QUE ABRIÓ SUS PUERTAS AL PÚBLICO EN EL AÑO 1975.



L'OR DE L'ATZUR, 1967

No fue hasta la exposición retrospectiva y antológica de 1968, en el antiguo Hospital de la Santa Cruz de Barcelona, cuando Joan Miró, pintor ya de prestigio internacional, obtuvo el reconocimiento público de su país. La muestra, organizada por el Ayuntamiento de Barcelona a iniciativa de un grupo de amigos del artista, que querían rendirle homenaje en su 75.º cumpleaños, alcanzó un gran éxito y fue

uno de los motivos que llevaron a Miró a ofrecer a esa ciudad una parte considerable de la obra expuesta, a condición de que estuviera ubicada en un edificio independiente y abierto al público. Joan Prats, gran amigo de Miró y principal impulsor de la exposición antológica, tuvo un papel destacado en el origen del proyecto.

Durante el tiempo que duraron las negociaciones con el Ayuntamiento, Miró

fue desarrollando su idea, y ya no quería sólo un museo monográfico, sino un centro dinámico abierto a la creación artística, con especial atención a los artistas jóvenes.

Joan Prats y el notario Raimon Noguera fueron quienes estudiaron los problemas administrativos, jurídicos y financieros de la futura institución. Se inició así un largo proceso. El 13 de agosto de 1970 Miró firmaba un documento con



PINTURA SEGONS UN COLLAGE, 1933



L'AMPOLLA DE VI, 1924

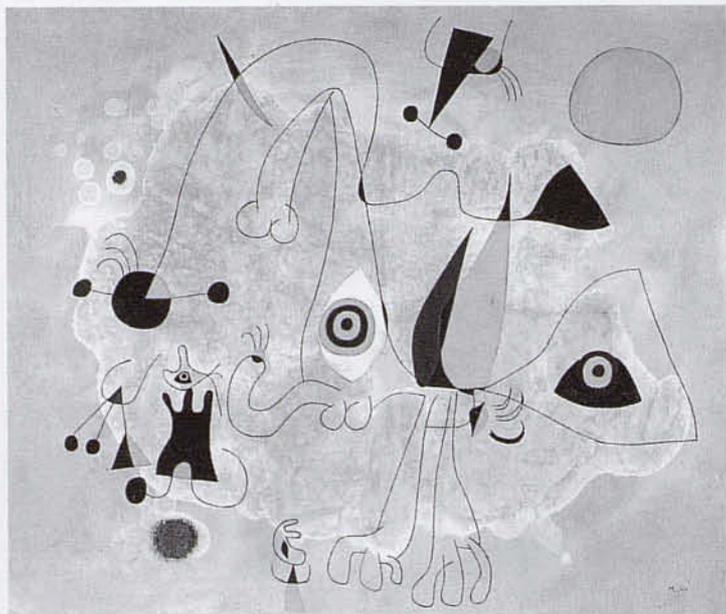
el alcalde Porcioles, por el que el artista donaba a la ciudad de Barcelona una colección importante de obras, a condición de que se instalara y conservara en un museo y centro de estudios de arte contemporáneo. El 12 de mayo de 1971, Miró creaba la Fundación Joan Miró, Centro de Estudios de Arte Contemporáneo, regida por un patronato y destinada a "la exposición permanente de obras de Joan Miró y de otros artistas contemporáneos y a la organización de exposiciones temporales de obras de artistas antiguos y modernos". El 10 de mayo de 1972 se firmaba un acuerdo entre el Ayuntamiento de Barcelona y la Fundación Joan Miró, en el que se determinaba la ubicación de la Fundación en el parque de Montjuïc, en un edificio construido por Josep Lluís Sert y formado por dos secciones: el Museo Miró, "donde se instalarán con carácter permanente y exclusivo las obras donadas por el artista y su esposa, así como las que posteriormente sean entregadas y aceptadas por el patronato"; y un centro de estudios, "en cuyos locales podrán celebrarse otras exposiciones y otros actos de carácter artístico..." La Fundación se constituyó y clasificó legalmente el 27 de junio de 1972, y se

abrió al público el 10 de junio de 1975. La inauguración formal tuvo lugar el 18 de junio de 1976.

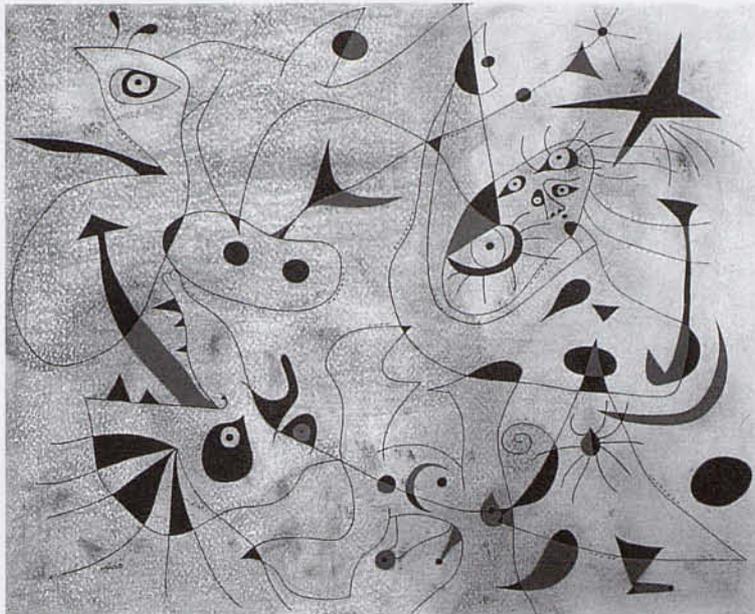
Si bien las líneas marcadas por Miró se han mantenido con el paso del tiempo, podemos decir que, actualmente, lo que da especificidad y un papel relevante a la Fundación, diferenciándola de cualquier otro centro similar, es la colección de obras de Miró que constituye su fondo principal. Casi la totalidad del fondo de obra mironiana de la Fundación ha sido donada por el propio artista. A la donación inicial a la ciudad de Barcelona de obras procedentes de la exposición antológica de 1968, hay que sumar las donaciones posteriores.

La colección de pinturas, que también incluye algunas sobre papel y que sobrepasa las doscientas piezas, está formada principalmente por obras de los años sesenta y setenta, obras contemporáneas de las donaciones, ya que por esas fechas Miró era reconocido como uno de los grandes pintores del siglo XX y sus obras anteriores más destacadas ya se encontraban en las colecciones y museos más importantes del mundo. Se trata en general de pinturas de gran formato en las que el artista, ya en plena madurez, quiere alcanzar el máximo de

intensidad con el mínimo de medios. Las primeras épocas de Miró están cubiertas parcialmente por la colección de pinturas de Joan Prats, que Miró donó en 1972, en memoria del que fuera el impulsor de la Fundación, que murió en 1970 sin que se hubiera cumplido su sueño de verla acabada. La colección, de proporciones reducidas, aunque representativa teniendo en cuenta el vacío que cubre, está constituida principalmente por obras anteriores al viaje de Miró a París, de 1917 a 1919, y por obras de los años veinte y treinta. La colección de pinturas de la Fundación se completa, sobre todo, con las pinturas que Pilar Juncosa de Miró cedió en depósito durante sus inicios. Se trata de un conjunto de 38 obras, entre las que destacan piezas de los años veinte, treinta, cuarenta y cincuenta. Posteriormente, en 1984, la viuda del artista hizo donación de esta colección a la Fundación, reservando el núcleo de obras anteriores a los años sesenta para la familia Miró, que ha decidido respetar la voluntad inicial de mantener las obras en depósito. Dos piezas importantes de la colección, *Cargol, dona, flor, estel*, de 1934, y *Libèl·lula d'ales vermelles a l'encaç d'una serp que llisca en espiral cap a*



DONA I OCELL A PUNTA DE DIA, 1946



L'ESTEL MATINAL (SERIE CONSTEL·LACIONS), 1940-1941

l'estel cometa, de 1951, fueron donadas por Pilar Juncosa al Museo del Prado en 1986. También hay que destacar la donación realizada por David Fernández Miró, nieto del artista, de las obras que le habían correspondido, *Composició amb personatges al bosc incendiari*, de 1931, y *Pintura damunt masonite*, de 1936. Posteriormente, Pilar Juncosa de Miró ha continuado las donaciones, entre las que destaca *L'estel matinal*, de 1940, que pertenece a la serie *Constel·lacions*. Otras donaciones han ido enriqueciendo también el fondo de pintura de la Fundación: *Composició*, de 1927, donada por Manel de Muga, *Dona*, de 1974, donada por Josep Lluís Sert, y *Composició*, de 1981, donada por Francesc Ferreras.

Las limitadas posibilidades económicas de la Fundación no le permiten tener una política de adquisiciones. Por consiguiente, la compra de la aguada *Dona amb capell bonic*, en una subasta de 1987, puede considerarse como un caso excepcional. También lo ha sido el intercambio, en 1988, de seis pinturas del año 1978 por las obras *Pintura (el guant blanc)*, de 1925, y *Sense títol (Arbre en el vent)*, de 1929, que han incrementado el reducido, pero impor-

tante, fondo de obras de los años veinte. La colección de esculturas de la Fundación, que comprende unas 156 piezas, está formada principalmente por esculturas de bronce, realizadas en su mayoría a partir del procedimiento de la cera perdida. Pueden destacarse dos etapas en su producción: las primeras esculturas, realizadas entre los años 1946 y 1949, y las realizadas a partir del año 1966, cuando Miró empezó a trabajar regularmente la escultura de bronce. Aparte de las esculturas en bronce, también forma parte del fondo de la Fundación un reducido número de esculturas realizadas a partir del encaje de distintos objetos, como los cuatro proyectos para un monumento de 1954; la escultura *Ocell solar* (1968) en mármol de Carrara, donación de Marguerite y Aimé Maeght; las distintas maquetas para esculturas públicas monumentales: *Lluna, sol i una estrella* (1968), en bronce y cemento, donación de Pierre Matisse; *Couple d'amoureux aux jeux de fleurs d'amandier* (1975), maqueta en resina sintética para el conjunto escultórico del barrio parisino de La Défense; *Dona i Ocell* (1981), maqueta en yeso para la escultura de la plaza Joan Miró de Barcelona.

La Fundación posee también la colección casi completa de obra gráfica. Por regla general, de cada litografía, grabado, libro de bibliófilo o cartel, la Fundación guarda en sus fondos dos ejemplares definitivos, aparte de los diferentes estados, pruebas de ensayo, pruebas de artista, maquetas o tiradas que cada obra pueda tener.

A partir de este fondo de obra se puede comprobar que Miró, experimentador infatigable también en el campo del estampado, trabaja con las técnicas más variadas: punta seca, buril, aguafuerte, grabado al azúcar, barniz blando, aguainta, carborundo, litografía, pochoir, xilografía, etc.

En el campo de la litografía hay que destacar, por su importancia, el conjunto completo de la *Sèrie Barcelona*, serie de cincuenta litografías iniciada en 1939 y editada en 1944, que tuvo únicamente una tirada de cinco ejemplares y dos pruebas de artista para cada una de las litografías.

La Fundación también guarda en sus fondos algunas planchas de cobre, cinc y madera, utilizadas por Miró en la estampación de sus obras. Si bien no se trata de un material propiamente artístico, sí que tiene un valor documental.



TAPÍS DE LA FUNDACIÓ, 1979



SALA DE ESCULTURAS DE LA FUNDACIÓN JOAN MIRÓ DE BARCELONA

De la producción tardía en el campo del tapiz, en el que Miró empezó a trabajar en 1972 con la colaboración de Josep Royo, la Fundación tiene cuatro *sobreteixims*, piezas a medio camino entre la tapicería, el colage y la pintura, y cuatro sacos, así como el gran tapiz de 1979, expuesto de forma permanente en la Fundación y cuyo dibujo preparatorio también se conserva.

La presencia de la cerámica en las colecciones de la Fundación es bastante limitada: una estela de 1956 realizada con la colaboración de Llorens Artigas, donación de Adrien Maeght, y tres esculturas de 1978, obras de la última época realizadas en colaboración con Joan Gardy Artigas.

Asimismo de la última época es el conjunto más relevante de muñecos, máscaras y decorados pintados para el espectáculo *Mori el Merma* de la compañía La Claca, que por deseo de Miró fueron cedidos a la Fundación.

El conjunto, formado por unas siete mil piezas, entre dibujos, esbozos, anotaciones, reflexiones, etc. —en definitiva, todo aquel material originario del proceso creativo que, con gran meticulosidad, fue guardado por el artista a lo largo de su vida—, es el que da un carác-

ter único y una identidad propia al fondo de la Fundación. Por su naturaleza es un material totalmente heterogéneo, como lo son también los soportes utilizados: desde hojas de cuaderno hasta las hojas de calendario o de agenda, billetes de metro, recortes de periódico, papel higiénico, postales, etc. Afortunadamente, Miró no hizo discriminaciones a la hora de conservar todo este material, gracias al cual podemos seguir de cerca su evolución artística, desde los inicios hasta la última etapa. Así, a partir de los fondos de la Fundación es posible conocer los dibujos del Miró niño, por lo menos desde 1901, que es la datación más antigua, así como los subsiguientes pasos en el aprendizaje del dibujo: las copias de láminas de las clases facultativas del profesor Civil, los dibujos realizados en la Escola de Belles Arts de Llotja, donde Miró copia obras de su maestro Modest Urgell, los ejercicios de tacto de la Escola d'Art Francesc Galí, y los dibujos de desnudos realizados en el Cercle Artístic de Sant Lluç. En los cuadernos de los años veinte hallamos los dibujos preparatorios de la mayor parte de pinturas de esa época, que Miró trasladó más tarde con total exactitud a la tela. Entre el material de

los años treinta podríamos destacar los cuadernos de 1930; los dibujos preparatorios del ballet *Jeux d'Enfants* (1932), entre los que encontramos los del legado Gerald Cramer, recientemente incorporados a la Fundación; los dibujos de la serie *Minotaure*, de 1933; la colección de colages preparatorios de la serie *Pintures*, de 1933; los dibujos realizados en 1937 en la Grande Chaumière de París. Los cuadernos de los años cuarenta contienen dibujos de proyectos no realizados, de una gran belleza plástica, muy próxima a la serie *Constel·lacions*. Las largas reflexiones que Miró escribió en ellos nos permiten conocer mejor los procesos técnicos que empleó el artista, y adentrarnos en el sentido más profundo de su obra. En los años cincuenta, sesenta y setenta, se suceden dibujos preparatorios de pinturas, cerámicas, esculturas en bronce, *sobreteixims*, libros, proyectos —muchos de ellos no realizados—, donde Miró utilizaba a menudo el bolígrafo y el color. Los últimos dibujos y cuadernos son del año 1981. Se trata de los últimos que realizó el artista, que quiso expresar, como última voluntad, el deseo de que pasaran a formar parte del fondo de la Fundación después de su muerte. ■